

SALARIO MÍNIMO, POBREZA Y CLASE MEDIA. EL CASO ECUATORIANO

HERRERO-OLARTE, Susana*

Resumen

Llamada a reducir la desigualdad y fomentar la cohesión social, la clase media tiene ante sí el reto de seguir creciendo y combatir su temida condición de provisionalidad. Con el objetivo de alimentar la política pública, exploramos el impacto del aumento del salario mínimo sobre la clase media en Ecuador. La hipótesis de la investigación es que aumentos del salario mínimo aumentarían los ingresos de los deciles intermedios. Los resultados muestran que las variaciones del salario mínimo se relacionan especialmente con los deciles intermedios-bajos.

Palabras clave: Clase media. Salario mínimo. Deciles. Ecuador.

Title: Minimum Wage, Poverty and Middle Class. The Ecuadorian Case.

Abstract: Called to reduce inequality and promote social cohesion, the middle class faces the challenge of continuing to grow and combat its feared condition of provisional status. With the aim of feeding public policy, we explore the impact of the increase in the minimum wage on the middle class in Ecuador. The research hypothesis is that increases in the minimum wage would increase the income of the intermediate deciles. The results show that the variations in the minimum wage are especially related to the lower-intermediate deciles.

Keywords: Middle class. Minimum salary. Deciles. Ecuador.

JEL Codes: I32, O54

1. Introducción

Desde la teoría económica, en la medida en que la clase media aumenta y se sostiene, se producen mayores niveles de crecimiento y desarrollo. En la práctica, los trabajos relacionados en los países de ingreso medio y bajo muestran que la teoría se cumple. Pese al consenso generalizado sobre la necesidad de contar con una clase media mayoritaria para garantizar el desarrollo, la realidad adolece de estrategias especialmente dirigidas a potenciarla a favor de las estrategias para reducir la pobreza, que copan las políticas de desarrollo. El aumento de la clase media se entiende como el resultado de la transformación de una economía exportadora de materias primas a una industrial. Cuando este fenómeno se produzca necesariamente surgirá la clase media, lo que explica la pasividad previa de las políticas relacionadas.

Esta investigación propone una posición activa de la política pública, en este caso laboral, en la generación y sostenibilidad de una clase media. En concreto, explora el impacto que podría tener el aumento del salario mínimo sobre la clase media en el Ecuador, para el periodo comprendido entre 2007 y 2014. La hipótesis de la investigación es que aumentos del salario mínimo aumentaría sobre todo los ingresos de los deciles intermedios.

*Susana Herrero-Olarte, Universidad de Las Américas, Quito, Ecuador. E-mail: olartesusana@hotmail.com

La selección del aumento del salario mínimo como política laboral dirigida a mejorar los ingresos de la clase media responde a dos razones. Por un lado, el impacto en los países en desarrollo del aumento del salario mínimo sobre la pobreza ha sido mínimo porque en los deciles más bajos el volumen de cuentapropismo (definido como la proporción de autoempleados) e informalidad es muy elevado. Y es que el potencial del salario mínimo para reducir la pobreza depende del volumen de personas que se verían afectadas por la medida. Dado que conforme aumenta el decil se reducen el cuentapropismo y la informalidad, analizamos en qué medida el aumento del salario mínimo podría haber sido una estrategia positiva para mejorar el peso de la clase media. Por otro lado, el salario mínimo queda en los deciles intermedios, con lo que su variación estaría potencialmente afectando a los deciles en los que se ubica la clase media.

Alimenta además la hipótesis la coincidencia en el tiempo del aumento del salario mínimo en Ecuador, así como en Latinoamérica, con el incremento de la clase media.

Aplicamos en este caso una metodología de de panel de datos a nivel de provincia y año controlando por efectos fijos por provincia y tiempo. Los resultados muestran cómo el aumento del salario mínimo tiene un mayor impacto positivo sobre los deciles intermedios-bajos, al tiempo que no resulta significativo sobre los deciles más altos o el decil más pobre.

El trabajo se organiza en cinco partes. El primer epígrafe realiza un recorrido por la teoría económica y los trabajos empíricos relacionados con la clase media y el salario mínimo y presenta la hipótesis; la segunda parte contextualiza la variación de los ingresos por decil y el aumento del salario mínimo en Ecuador en periodo de análisis; el tercer epígrafe explica la metodología a seguir para confirmar o rechazar la hipótesis; la cuarta parte recoge los resultados. Finalmente, las conclusiones resumen el trabajo realizado y esbozan propuestas de política pública activas, dirigidas a mejorar la clase media, tomando los resultados del trabajo.

2. Marco teórico

La clase media se relaciona desde la teoría económica con mejores niveles de crecimiento y desarrollo.

Desde las corrientes neoclásicas, los deciles intermedios tienen la voluntad y la capacidad de competir para mejorar su posición en la escala social adquiriendo los bienes y servicios necesarios para lograrlo. El endeudamiento, como herramienta fundamental del sistema de funcionamiento capitalista, es la estrategia para lograrlo (Schor, 1999). Tienen además como grupo el valor y la posibilidad de estudiar y de ahorrar para prosperar en adelante, más allá incluso de su propia generación. La acumulación de capital, humano y económico, indispensable para que el modelo capitalista pueda funcionar, permite aumentar sus herramientas disponibles no sólo para prosperar, sino para hacer frente a los imprevistos que pudieran favorecer la movilidad social a la baja (Doepke y Ailibotti, 2005).

Desde el keynesianismo, más familias con ingresos superiores a los necesarios para satisfacer sus necesidades básicas generan un gasto extraordinario que permite aumentar y diversificar la demanda. Éste efecto potenciaría el multiplicador y generaría

crecimiento económico (Banerjee y Duflo, 2008). La clase media está además dispuesta a pagar más por los nuevos bienes, lo que impulsa la inversión en la producción y la venta, lo que mejora los bienes y servicios disponibles para el conjunto de la ciudadanía (Murphy et al., 1989).

En la práctica, en los países en desarrollo la teoría se confirma. Los trabajos empíricos de Easterly (2001) y Solimano (2008) relacionan mayores niveles de clase media con aumentos de los ingresos en general y de la riqueza per cápita en particular.

En los países en desarrollo, pese al consenso generalizado sobre la importancia de aumentar la clase media para mejorar los niveles de crecimiento y reducir la desigualdad, las políticas especializadas tienen poco peso en el conjunto de la política pública. La prioridad de la política social en los países en desarrollo es la reducción de la pobreza, lo que se entiende que generará, de manera natural, aumentos de la clase media (Gelbach y Pritchett, 2000). De forma natural, la clase media surgirá como grupo social mayoritario cuando la industrialización haya llegado, cuando no tendrán cabida volúmenes significativos de pobreza. La clase media es entonces algo propio y casi exclusivo de los países industrializados (Kuznets, 1955). Los países en desarrollo, por su naturaleza, deben concentrarse en generar propuestas paliativas dirigidas a mejorar la calidad de vida de los deciles más bajos.

En la práctica, las personas que dejan de estar en condición de pobreza en los países en desarrollo no pasan a pertenecer a la clase media, sino que se quedan en condición de vulnerabilidad. Las personas en condición de vulnerabilidad, a caballo entre la pobreza y la clase media, presentan características propias diferenciadas (Ferreria et al., 2013), y tienen cinco veces más posibilidades que la clase media de volver a estar en condición de pobreza (Stampini et al., 2015).

Además de políticas específicas para impulsar a los grupos en condición de vulnerabilidad hacia la clase media (López-Calva y Ortiz-Juarez, 2014), es necesario sostener la que ya existe, objetivo que tampoco está de manera efectiva en la agenda política. Y es que la clase media es especialmente vulnerable en los países de ingresos bajos ante los cambios bruscos, propios de los países en desarrollo (Ravaillon, 2009), a los que no puede adaptarse con facilidad por presentar características similares a los grupos en condición de pobreza y vulnerabilidad en términos de capacidades acumuladas (OCDE, 2011).

La acción exterior es igualmente limitada. Desde los organismos internacionales para el desarrollo, la necesidad de encajar la definición de los países de ingresos altos de la clase media en la realidad de los países en desarrollo (Birdsall, 2010), enquista su esfuerzo en consensuar una categorización (Ravallion, 2009) y en entender sus principales características como grupo (Banerjee y Duflo, 2008), cuestión que copa la acción de la ayuda.

El limitado esfuerzo dedicado a impulsar y sostener la clase media es una consecuencia del modelo que de manera general se sigue en los países en desarrollo. En la práctica, el objetivo es garantizar la estabilidad en el corto plazo de una minoría, la clase alta, limitando el resultado que podrían tener las estrategias redistributivas destinadas para fortalecer la clase media, ante el posible riesgo político de cambiar el rumbo histórico de

la tradición (Birsall, 2010), aún sin dejar de admirar el resultado de las políticas redistributivas y de una clase media mayoritaria en los países de ingresos altos (Herrero, 2019).

El modelo latinoamericano es un ejemplo del modelo general descrito para los países en desarrollo. El contrato social en la región se caracteriza por un Estado pequeño al que contribuyen la élite y la clase media, que a la que pueden, acuden a los servicios privados antes que a los públicos, de menor calidad y prestigio. Los grupos en condición de pobreza son los que utilizan los servicios públicos disponibles, de los que no se quejan porque tampoco contribuyen a ellos, o contribuyen poco, por su tradicional condición de informalidad. Queda como resultado un Estado insuficiente al que contribuyen los que no lo utilizan, que evitan los servicios que ellos mismos pagan. Este “Estado del bienestar truncado” (De Ferranti et al., 2004), está llamado a perpetuar una estructura de clases que no le deja espacio a una clase media llamada a liderar un desarrollo sostenible en la región, a todas luces todavía insuficiente (Ferreira et al., 2013). La clase media, desamparada por un Estado ocupado en los otros grupos sociales (Bridsall et al., 2008), parece estar llamada a ser siempre minoritaria, casi como el destino de la región (Alba, 1960).

Si bien la información para valorar cuáles son las variables que tendrían la capacidad de incidir en una mejora de la clase media es limitada (Castellani y Parent, 2011), varios trabajos empíricos tratan de explicar cuáles pueden generar mejoras en la cantidad y sostenibilidad de la clase media.

El fortalecimiento de la educación superior es una herramienta fundamental para generar y sostener la clase media al potenciar la capacidad de la ciudadanía para actuar como sujeto activo de la economía (Easterly, 1999) y romper los patrones sociales heredados por los grupos en condición de vulnerabilidad y pobreza (Willis, 2017). La mejora de la educación superior en términos de cobertura en Latinoamérica se estaría relacionando con mejores niveles de movilidad social al alza (Torche y López-Calva, 2013).

El crecimiento económico estaría contribuyendo a explicar la expansión de la clase media en la región a lo largo del siglo XXI (Azevedo et al., 2015). De manera instrumental, habrían resultado fundamentales la democratización del crédito (Matesanz y Palma, 2008) y la incorporación de las grandes masas al consumo barato, generando sociedades de bajo costo (Gaggi y Narduzzi, 2007), lo que habría permitido acceder a más y mejores bienes y servicios sin aumentar los ingresos (Wortman, 2003). Ambas estrategias se estarían relacionado directamente con el adecuado funcionamiento del sistema capitalista, tanto desde el neoliberalismo como desde el keynesianismo.

Desde el mercado laboral, el trabajo realizado por Torche y López-Calva (2013) en Chile y México, relaciona ciertas características con el volumen de la clase media. Estarían teniendo un peso relevante en la pertenencia a la clase media el grupo profesional al que se pertenece (cuenta propia, empleados o funcionarios) y el sector económico en el que se trabaja (agrícola, industrial o servicios). La clase media se estaría relacionando con el funcionariado y el sector servicios. Para Solimano (2008) no estaría relacionado con el tamaño de las empresas en las que se trabaja.

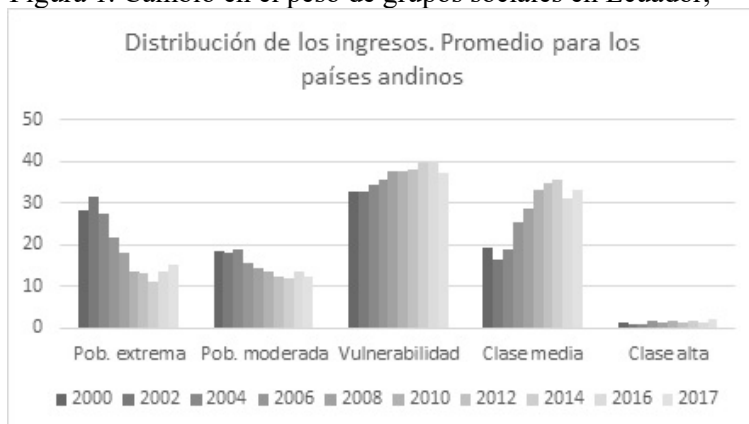
En esta investigación profundizamos en las características del mercado laboral por su capacidad para incidir en el volúmen de la clase media, pero atendiendo en este caso a las políticas públicas relacionadas, con el objetivo de contribuir a una institucionalidad propositiva y eficaz. Analizamos aquí en qué medida el aumento del salario mínimo podría ser una estrategia positiva para mejorar el peso de la clase media en la región latinoamericana.

La selección del salario mínimo como variable a considerar responde a dos razones desarrolladas desde la literatura relacionada. Por un lado, al limitado impacto del incremento del salario mínimo sobre la pobreza en la región por los altos niveles de informalidad en los deciles más bajos y por otro, al hecho de que los salarios mínimos estén ubicados en los deciles intermedios, propios de la clase media.

El aumento del salario mínimo se ha propuesto tradicionalmente como una herramienta de la política económica para mejorar los ingresos de los grupos en condición de pobreza y alcanzar mejores niveles de justicia social (CEPAL, 2014; Chertorivski, 2014). En la práctica, los trabajos empíricos desarrollados en la región que han tratado de entender la relación entre el aumento del salario mínimo y el descenso de la pobreza, muestran cómo el impacto va reduciéndose conforme disminuye el decil, hasta desaparecer. Neumark et al. (2006) realizan un análisis para Brasil y Arango y Pachón (2003) para Colombia, llegando a la misma conclusión. Entre las principales razones de la falta de impacto del aumento del salario mínimo en los ingresos de los grupos en condición de pobreza, destacan las elevadas tasas de informalidad, tal y como recogen Gindling y Terrell (2010) en Honduras, y en Nicaragua, Alaniz et al. (2011).

En la medida en que conforme aumenta el decil aumenta el grado de formalidad (Herrero, 2020), se preveería que aumentos del salario mínimo impactarían más en los deciles con más nivel de formalidad, pero que no ganan más del salario mínimo.

Figura 1. Cambio en el peso de grupos sociales en Ecuador,



Fuente: Banco Mundial (2020) y Sociómetro-BID (2019)

La hipótesis de esta investigación es que aumentos del salario mínimo tendrían un menor impacto sobre los ingresos de los deciles más bajos, en comparación con los

subsiguientes, propios de la clase media. La hipótesis, se asienta, además de en la los trabajos teóricos y empíricos relacionados, en la coincidencia en el tiempo entre el aumento del salario mínimo y de la clase media en Latinoamérica en general, y en Ecuador en particular, donde se desarrolla la presente investigación.

Al igual que en resto de Sudamérica (Franco et al., 2011), la clase media en Ecuador ha experimentado un crecimiento significativo a lo largo del siglo XXI. La Figura 1 recoge el cambio en el peso entre los distintos grupos sociales en Ecuador en 2000-2018. En Ecuador, la clase media ha pasado del 16% al 33%.

3. Metodología

Para esta investigación, se utilizan microdatos de la ENEMDU (Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo) realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) del Ecuador. El objetivo de la ENEMDU es proporcionar información sobre la actividad económica y las fuentes de ingresos de la población (INEC, 2019).

Los datos empleados corresponden a las encuestas realizadas en el mes de diciembre para el periodo 2007-2017. Se consideró a los trabajadores mayores de 15 años y menores de 70 años. Para abordar la variable dependiente, se consideró dos especificaciones. En la primera especificación se utilizó el ingreso laboral proveniente de la ocupación principal del individuo. En la segunda especificación se consideró el ingreso laboral total (monetario y en especie) proveniente tanto de la ocupación principal como de la ocupación secundaria de los individuos.

Se excluyeron los ingresos de derivados del capital, pensiones de jubilación, regalos y donaciones, remesas del exterior y transferencias monetarias como del Bono de Desarrollo Humano y o el Bono por discapacidad. Ambos ingresos fueron deflactados a través del IPC para el año 2013. Los trabajadores por provincia y año con ingresos superiores al percentil 99 e inferiores al percentil 1 fueron excluidos de la muestra, esto representa una disminución del 2% de la muestra total y tiene como objetivo eliminar datos atípicos que seguramente provienen de errores medición o digitalización en las encuestas a hogares. De esta forma, se consideran a trabajadores asalariados, jornaleros, empleados domésticos, cuenta propias y patronos.

Como se ha mencionado anteriormente, el objetivo de la investigación es analizar el impacto del salario mínimo en los deciles de ingresos laborales. Por tanto, a partir de lo especificado anteriormente, se procedió a generar los deciles de ingreso por provincia y año.

Con el fin de capturar el efecto del salario mínimo sobre el nivel de ingreso laboral de los deciles a lo largo del tiempo, las encuestas se agregaron a nivel provincial para obtener un panel de datos sintético. Dada la disponibilidad de datos, la provincia de Santa Elena se fusionó con Guayas y Santo Domingo de los Tsáchilas con Pichincha. Galápagos y las Zonas no Delimitadas se eliminaron de la muestra. Finalmente, debido a que el tamaño de la muestra es pequeño en las provincias de la región amazónica, se unificaron en un solo grupo denominado Amazonía. Por tanto, se obtiene un panel de datos balanceado con 16 provincias y 11 periodos de tiempo, generando así 176 observaciones.

La principal variable explicativa es el salario mínimo o salario básico unificado (SBU). En Ecuador, el SBU se establece a nivel nacional y es el mismo para todos los sectores de la economía. Esto dificulta medir los efectos a nivel provincial ya que no existe variación transversal. Para solventar esto, se utiliza una metodología similar a la propuesta por Lemos (2004) y Canelas (2014) con la finalidad de obtener una variable proxy del salario mínimo. Para este caso consideramos el *fraction at* y el *compliance* del SBU¹. El *fraction at* se define como el porcentaje de personas cuyo ingreso laboral (proveniente de la ocupación principal) es cercano al SBU en un rango de $\pm 10\%$ (i.e., $0.9 \text{ SBU} \leq \text{ingreso laboral} \leq 1.1 \text{ SBU}$). Por otro lado, la variable *compliance* mide el cumplimiento del SBU y se define como el porcentaje de personas cuyo ingreso laboral es de al menos el 90% del SBU. Estas medidas, proxys al salario mínimo, éstas son denominadas medidas de grado de impacto, ya que permiten capturar el la eficacia del incremento en el salario mínimo (Lemos, 2004).

Con esto, se procedió a estimar un modelo de efectos fijos dobles (two-way fixed effects) con la finalidad de cuantificar la relación entre el salario mínimo sobre los ingresos de los distintos deciles. Esta metodología permite ajustar por posibles variables de confusión invariantes en el tiempo e invariantes entre unidades, al mismo tiempo. Adicionalmente, la regresión considera los pesos proveniente de ENEMDU. La inferencia de los estimadores se la realizó con errores estándar clusterizados a nivel de provincia. Siguiendo la metodología de Canelas (2014), el modelo de efectos fijos dobles se representa en la ecuación (1):

$$\log W_{it}^d = \alpha + \beta \log SBU_{it} + \gamma X_{it} + f_i + f_t + \varepsilon_{it} \quad (1)$$

Donde W_{it}^d es el ingreso laboral (de la ocupación principal y total) del decil d de la provincia i para el año t . SBU es una de las medidas de grado de impacto definidas anteriormente (*fraction at* o *compliance*). X es un vector de variables de control que se incluye en todas las especificaciones y contiene: la proporción de mujeres en la fuerza laboral, proporción de la fuerza laboral por nivel de educación (ninguna, primaria, secundaria, terciaria), la proporción de la fuerza laboral por grupos de edad (15-20, 21-30, ..., 60-70), la proporción de la fuerza laboral por grupo étnico (mestizo, indígena, afroecuatoriano, otro), el porcentaje de la fuerza laboral en zonas urbanas, el porcentaje de trabajadores a tiempo completo, la proporción de la fuerza laboral por categoría de ocupación (CIUO a 1 dígito), la proporción de la fuerza laboral por tipo de industria (CIUO a 1 dígito) y la proporción de la fuerza laboral en condición de informalidad. Además, se incluye efectos fijos por provincia y tiempo, para capturar efectos macroeconómicos comunes para todas las provincias y efectos específicos en las mismas. La ecuación (1) se estimó excluyendo al sector público.

¹ Además del grado de medida de impacto *fraction at*, también se tiene a los grados *fraction below* y *fraction affected*. El primero de estos se define como la fracción de trabajadores que ganan por debajo del salario mínimo, específicamente menos del 90%, esta medida se considera como un proxy del *compliance* ya que representa la proporción de trabajadores no afiliados. El segundo se determina como la fracción de trabajadores cuyos ingresos se encuentran entre el salario mínimo anterior (t-1) y el nuevo (t). Para más información con respecto a los grados de medidas de impacto ver Card (1992), Dolado et al. (1996) y Brown (1999).

Con respecto a la informalidad, esta juega un rol importante para identificar qué tan efectiva es la legislación sobre el salario mínimo. Sin embargo, dentro de la literatura económica, no hay consenso sobre su definición o su medición. Las definiciones comunes para medir la informalidad son, por ejemplo, la proporción de trabajadores por cuenta propia, trabajadores con ingresos cero o trabajadores no cubiertos por el sistema de seguridad social, (ver Maloney y Nuñez, 2003; Gasparini y Tornarolli, 2009). Otra forma ampliamente utilizada de medir la informalidad en los estudios empíricos es el porcentaje de trabajadores que ganan menos que el salario mínimo (OIT, 2016). Sin embargo, esta métrica falla en capturar la magnitud del pago insuficiente, pues los trabajadores que ganan justo debajo del SBU no se distinguen aquellos que violan gravemente la legislación de SBU (Bhorat et al., 2019).

Para el presente estudio, abordamos la definición de informalidad del INEC con respecto a la ENEMDU. De esta forma, la informalidad corresponde a establecimientos económicos que no disponen de un RUC (Registro Único de Contribuyentes). En este caso, considerando el Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas, el sector informal considera un grupo de unidades de producción que pertenecen a los hogares y que no están constituidas en la sociedad. De esta forma, se comprende a las empresas informales de personas que trabajan por cuenta propia y empresas de empleadores informales (INEC, 2019).

Previo a la estimación de la ecuación (1) se probó la existencia de raíz unitaria por medio del test de Levin-Lin-Chu. Los resultados del test sugieren que no existe presencia de raíz unitaria de las variables a nivel.

4. Resultados

La muestra se dividió en deciles de acuerdo a los ingresos per cápita de cada individuo. El ingreso per cápita es igual a la suma del total de ingresos del hogar dividido entre el número de individuos del mismo. Los resultados se calcularon para los 5 primeros deciles de la muestra a partir de la ecuación (1). Los resultados de cada ecuación fueron consolidados en la Tabla 1. Ésta muestra solo el coeficiente de interés (*fraction at*). Cada columna, considerando diferentes medidas del grado de impacto del SBU, considerando y sin considerar el sector público, y teniendo en cuenta todos los ingresos y sólo los de la ocupación principal.

La Tabla 1 muestra que al considerar el *fraction at* de la fuerza laboral en general, los efectos difieren si se considera un control por efectos de tiempo. Al considerar un control por efectos de tiempo, columna (1), los resultados sugieren que el SBU afecta de manera positiva a los ingresos laborales de los deciles 1, 2, 3, 4 y 5. Se observa una mayor significancia estadística y una relación más fuerte en magnitud para el decil 2; mientras que, la relación se atenúa y es menos significativa para los deciles 1 y 4.

Las columnas (2) y (3) muestran los resultados de la estimación sobre el ingreso laboral total por decil considerando la variación del SBU por medio del *fraction at* de todas las ocupaciones y de sólo de los trabajadores cubiertos, pero sin considerar el sector público. Observamos un comportamiento similar al de la columna (1), si bien la afectación sobre el decil 1 no es significativa. La magnitud de los coeficientes difiere en varios puntos. Atendiendo a los deciles para los cuales el efecto es significativo, el decil 2 es aquel que

presenta el mayor grado de impacto, al 99% de nivel de confianza, al igual que al considerar la columna (1).

Tabla 1. Resultados de la estimación para el total de ingresos laborales

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
p10	1.32*	0.89	0.48	1.10	0.54
	(0.70)	(0.61)	(0.46)	(0.69)	(0.53)
p20	1.72***	1.67***	0.94***	1.48***	0.86**
	(0.48)	(0.42)	(0.33)	(0.47)	(0.35)
p30	1.69***	1.13***	0.60**	1.39***	0.76**
	(0.42)	(0.31)	(0.25)	(0.44)	(0.33)
p40	0.91**	1.21***	0.65***	0.91***	0.53**
	(0.38)	(0.30)	(0.23)	(0.34)	(0.24)
p50	0.14	0.60**	0.36*	0.66**	0.37*
	(0.28)	(0.24)	(0.19)	(0.27)	(0.21)
N	176	176	176	176	176
Variable explicativa	<i>Fraction at de todas las ocupaciones</i>	<i>Fraction at de todas las ocupaciones</i>	<i>Fraction at de los trabajadores cubiertos</i>	<i>Fraction at de todas las ocupaciones</i>	<i>Fraction at de los trabajadores cubiertos</i>
Considerando el sector público	Si	No	No	No	No
Ingresos	Todos	Todos	Todos	Ocupación principal	Ocupación principal

Nota: Variable dependiente: Logaritmo del ingreso laboral total. Nivel de significancia * $p < 0.1$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$. Errores estándar robustos en paréntesis.

Las columnas (4) y (5) consideran como medida de grado de impacto el cumplimiento del SBU para los trabajadores cubiertos (trabajadores asalariados en el sector público y privado) considerando sólo la ocupación principal. En este caso, se puede observar que la relación entre el nivel de ingreso laboral por decil y el SBU no es significativa para el decil 1. Al igual que en los casos anteriores, la relación es de mayor magnitud para el decil 2 y disminuye gradualmente para los deciles posteriores, aunque en todos los casos es positiva.

5. Conclusiones

Pese al discurso tradicionalmente reconocido sobre la importancia de contar una clase media cada vez mayor, capaz de afianzar un contrato social entre los distintos grupos económicos, las políticas especialmente dirigidas a fortalecer y afianzar los deciles intermedios son muy limitadas. Las clases medias suelen ser, en la práctica, beneficiarias indirectas de políticas dirigidas a potenciar a las clases dominantes como motor de la economía, y de las estrategias, tanto activas como pasivas, diseñadas para reducir la pobreza. El aumento del salario mínimo es una de esas estrategias.

Tradicionalmente, incrementar el salario mínimo se ha considerado una propuesta dirigida a incrementar los ingresos de los deciles más bajos, de la que podrían ser beneficiarios de manera indirecta los deciles intermedios. En la práctica, atendiendo a los resultados obtenidos, observamos cómo el aumento del salario mínimo estaría siendo en

realidad una estrategia capaz de mejorar los ingresos de los deciles intermedios, que podría marginalmente beneficiar al resto de grupos, aunque en la práctica el impacto sobre los deciles más bajos podría no estar siendo significativa.

En este contexto amerita entonces revisar cómo redirigir esta estrategia de manera efectiva, también en el discurso, hacia la clase media. Por otro lado, sería necesario reconocer que en la práctica, el impacto sobre los ingresos de los grupos con menos ingresos no es en promedio significativa, por los elevados volúmenes de cuentapropismo e informalidad que les caracterizan.

Puede entonces optarse bien por el diseño de políticas para mejorar la productividad de las micro empresas propias de los deciles más bajos para que sus dueños alcancen unos ingresos superiores al salario mínimo, bien por reducir la informalidad y hacer que el salario mínimo sea de obligado cumplimiento. Aunque ambas posturas serían especialmente deseables, surge el reto de abordarlas en una economía, la ecuatoriana, caracterizada por la producción tanto para el consumo interno como para la exportación de bienes y servicios intensivos en mano de obra. En este contexto, aumentar los salarios supondría incrementar el coste de uno de los factores de producción clave, lo que requeriría de un diseño particularmente detallado.

Relación bibliográfica

- Alaniz, E., Gindling, T. H., & Terrell, K. (2011). The impact of minimum wages on wages, work and poverty in Nicaragua. *Labour Economics*, 18, Supplement 1(0), S45-S59.
- Alba, Víctor. “La Nueva Clase Media Latinoamericana.” *Revista Mexicana De Sociología*, vol. 22, no. 3, 1960, pp. 781–789.
- Arango, C., & Pachón, A. (2003). Distributive Effects of Minimum Wages on Household Incomes: Colombia 1997-2002. memo Banco de la Republica/World Bank.
- Azevedo, J. P., López-Calva, L. F., Lustig, N., & Ortiz-Juárez, E. (2015). Inequality, mobility and middle classes in Latin America. In *Latin America’s Emerging Middle Classes* (pp. 32-50). Palgrave Macmillan, London.
- Banerjee, A. V., & Duflo, E. (2008). What is middle class about the middle classes around the world?. *Journal of economic perspectives*, 22(2), 3-28.
- Birdsall, N. (2010). The (indispensable) middle class in developing countries; or, the rich and the rest, not the poor and the rest. *EQUITY IN A GLOBALIZING WORLD*, Ravi Kanbur and Michael Spence, eds., World Bank, Forthcoming.
- Birdsall, N., De La Torre, A., & Menezes, R. (2008). Fair growth: economic policies for Latin America's poor and middle-income majority. Ctr for Global Development.
- Castellani, F., & Parent, G. (2011). Being “middle-class” in latin america. OCDE
- CEPAL, 2014. According to ECLAC, Improving Minimum Wages Helps to Reduce Inequality
- Chertorivski, Salomón, 2014, “Aumento de sueldo para los peor pagados” Reforma, 6 de mayo de 2014. Disponible en: <http://goo.gl/dtvjXJ>.

- De Ferranti, David et al. (2004). Inequality in Latin America. Breaking with History? Washington, DC., The World Bank.
- Doepke, M., & Zilibotti, F. (2005). Social class and the spirit of capitalism. Journal of the European Economic Association, 3(2-3), 516-524.
- Easterly, W. (1999). The middle class consensus and economic development. The World Bank.
- Easterly, W. (2001). "The Middle Class Consensus and Economic Development." Journal of Economic Growth. 6. 317-335.
- Ferreira, F. H., Messina, J., Rigolini, J., L&, L. F., oacuteppez-Calva, M. A., Lugo, R., ... & López-Calva, R. (2013). La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina. The World Bank.
- Franco, R., Hopenhayn, M., & León, B. (2011). Crece y cambia la clase media en América Latina: una puesta al día. *Revista cepal*.
- Gaggi, Massimo y Edoardo Narduzzi (2007), El fin de la clase media y el nacimiento [de la sociedad de bajo coste](#), Madrid, Lengua de Trapo
- García, M.I, Grijalva, A.M. Maurizio, R., Palacios, J.C. (2016). Dinámica del empleo registrado en la seguridad social en Ecuador: 2006-2015. INEC, Cuadernos de Trabajo nº 2, <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Bibliotecas/Libros/DINAMICA%20EMPLEO%20REGISTRADO.pdf>
- Gelbach, J. B., & Pritchett, L. H. (2001). Indicator targeting in a political economy: Leakier can be better. The Journal of Policy Reform, 4(2), 113-145.
- Gindling, T. H., & Terrell, K. (2010). Minimum wages, globalization, and poverty in Honduras. World Development, 38(6), 908-918.
- Herrero, 2020. "How does the worker's contribution to productivity explain the decrease in inequality in South America?" Journal of Globalization, Competitiveness & Governability GCG Georgetown University- Universia Vol 14 Num 2.
- INEC, 2019. Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU): Documento Metodológico. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/2019/Diciembre/ENEMDU_Metodologia%20Encuesta%20Nacional%20de%20Empleo%2C%20Desempleo%20y%20Subempleo.pdf
- Kuznets, S. (1955). Economic Growth and Income Inequality. American Economic Review 45, núm. 1, 1955, p. 1-28
- López-Calva, L. F., & Ortiz-Juarez, E. (2014). A vulnerability approach to the definition of the middle class. The Journal of Economic Inequality, 12(1), 23-47.
- Matesanz Gómez, David y Andrés Palma Irrázaval (2008), "Las clases medias latinoamericanas y España: Oportunidades y desafíos", OPEX/Fundación Alternativas/Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas (f i i a p p) .
- Murphy, K. M., Shleifer, A., & Vishny, R. W. (1989). Building blocks of market clearing business cycle models. NBER macroeconomics annual, 4, 247-287.

- Neumark, D., Cunningham, W., & Siga, L. (2006). The effects of the minimum wage in Brazil on the distribution of family incomes: 1996–2001. *Journal of Development Economics*, 80(1), 136-159.
- OECD. (2011). *Perspectivas Económicas de América Latina 2011*. París, Francia: OCDE.
- Ravallion, M. (2009). The developing world's bulging (but vulnerable)" middle class". The World Bank.
- Schor, J. B. (1999). *The overspent American: Why we want what we don't need*. New York: HarperPerennial.
- Sociómetro-BID (2020)
- Solimano, A. (2008). The middle class and the development process. CEPAL.
- Stampini, M., Robles, M., Sáenz, M., Ibararán, P., & Medellín, N. (2015). Pobreza, vulnerabilidad y la clase media en América Latina (No. IDB-WP-591). IDB Working Paper Series.
- Torche, F., & Lopez-Calva, L. F. (2013). Stability and vulnerability of the Latin American middle class. *Oxford Development Studies*, 41(4), 409-435.
- Willis, P. (2017). *Learning to labour: How working class kids get working class jobs*. Routledge.
- Wortman, Ana (2003) (ed.), *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*, Buenos Aires, La Crujía.